

## Más allá de la recepción aprista José Ingenieros en el imaginario intelectual y político peruano\*

Ricardo Melgar Bao\*\*

**El hombre mediocre** sumó quince ediciones peruanas y **Las Fuerzas Morales** (1925) nueve entre los años de 1966 y 2008, contrastando con aquellas cuatro obras de Ingenieros que sólo alcanzaron una edición (Véase anexo 1). En su conjunto prueban dos cosas: la gravitación de Ingenieros en el campo intelectual peruano contemporáneo aherrojada a ese particularismo que signa su recepción ideológica y las preferencias de lectura. Tal proceso con muchas reservas puede discutirse desde el prisma argentino y con algunas desde el caleidoscopio andino. Sorprende el hecho, de que catorce de dichas ediciones se publicasen durante los luctuosos años de la guerra interna 1980-2000, la cual tuvo como uno de sus síntomas la criminalización de los jóvenes. Recordemos que la exaltación del ideal y “los sermones laicos” de Ingenieros, que fueron publicados en revistas estudiantiles y universitarias entre 1918 y 1923, no eran una invitación a la desmovilización moral de los jóvenes lectores peruanos frente a la realidad social, todo lo contrario. Pero no es esta fase de la recepción tardía la que me ahora me preocupa, sino las que se dieron durante su vida.

El proceso de recepción peruana de Ingenieros nos remite más al campo intelectual que al político en el arco temporal estudiado que va de 1897 a 1925, signado por la solidaridad expresada por el escritor José María Barreto desde Lima hacia él y Leopoldo Lugones, directores de la revista **La Montaña**<sup>1</sup> y la noticia de su deceso comunicada por un cable de la agencia AP que motivó la publicación de un sentido artículo de José Carlos Mariátegui.

Decimos recepción peruana y no en el Perú porque sostenemos que su campo intelectual y político no estaba limitado geográficamente al ser significados por sus agendas internas enlazadas a sus redes de paisanaje transfronterizas. Entre uno y otro evento, precisamos los momentos climáticos del proceso de recepción del pensamiento del intelectual argentino considerando: su presencia en la **Revista de América** (1912-1913), su visita a Lima, **La**

**Revista de Filosofía** 1915-1925, la edición de la Biblioteca “La Cultura Argentina”, sus huellas a través a de la revista **Claridad** de Buenos Aires que ayudó a financiar y del boletín **Renovación**, el vocero de la Unión Latinoamericana (ULA).<sup>2</sup> La generación de estudiantes reformistas apreció en el maestro Ingenieros, su juvenilismo, su adhesión al socialismo y a la causa antiimperialista continental, no sus prejuicios hacia los indígenas y los “negros”.

### Breve cartografía de la recepción

La historiografía peruana ha vinculado a Ingenieros, no sin razón, a Víctor Raúl Haya de la Torre, pero se ha distraído de atender las diversas aristas y tiempos de su recepción. Una de ellas que consideramos relevante, tiene que ver con la diáspora del exilio peruano y sus redes, tan insuficientemente estudiada, además de la intelectual que Osmar González, mediante una acuciosa consulta del epistolario de Ingenieros nos ha mostrado que cubre transversalmente a dos generaciones.

Ingenieros ha sido caracterizado desde el prisma de Luis Alberto Sánchez, historiador y dirigente aprista como: “el talentoso fruto de un interesante mestizaje de arielismo y marxismo. Tal vez la amalgama más fecunda y genuina de la realidad latinoamericana de entonces”.<sup>3</sup> Tal apreciación puede ser discutible si nos atenemos a los momentos biográficos que signan más las rupturas ideológicas de Ingenieros que sus líneas de continuidad. Sin embargo, el caso del pensador argentino, se sitúa en la misma dirección que otros procesos de recepción de las ideas. En primer lugar, porque desde un contexto nacional diferente al que reside el intelectual o el político, muchas veces la circulación de sus obras es parcial y discontinua y, generalmente, acusan un sensible retraso con respecto a la fecha de edición. En segundo lugar, porque en el medio intelectual peruano, el principal vehículo de circulación de ideas descansa más en las revistas o periódicos que en los libros. En tercer lugar, porque la recepción de las ideas está

\* Agradezco el apoyo que me fuese brindado por la etnohistoriadora Perla Jaimes Navarro en la elaboración de este trabajo, en particular fueron muy atinados y útiles los cuadros que elaboró y que incluyo como anexos. Agradezco igualmente los oportunos comentarios de Osmar González.

\*\* INAH. MÉXICO.

<sup>1</sup> Dicha publicación y sus animadores padecían la censura, la requisa y el acoso policial y penal en la ciudad de Buenos Aires.

<sup>2</sup> Véase: Alexandra Pita González, **La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920**, México, El Colegio de México-El Colegio de Colima, 2009.

<sup>3</sup> Luis Alberto Sánchez, **La vida del siglo**, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1988, p. 405.

tamizada por las agendas académicas y políticas, así como por las tradiciones ideológicas a las que adhieren sus lectores y simpatizantes. La recepción en suma, posee algo de arbitrariedad y controversia. Por lo anterior, no debe extrañarnos, caracterizaciones sobre el pensamiento del intelectual y político argentino como la realizada por Luis Alberto Sánchez, que dejó fuera sus anclajes positivistas y evolucionistas o que redujo su socialismo al horizonte ideológico del marxismo.

La recepción peruana del pensamiento de Ingenieros tuvo ritmos discontinuos y momentos significativos que tradujeron giros temáticos e ideológicos de interés para los intelectuales peruanos, en relativa consonancia con el de sus pares argentinos. Coadyuvó a favor de ello, el que Ingenieros fuese no sólo un polígrafo y un socialista heterodoxo, sino el hacedor de un mosaico de ideas deudor de algunas teorías y disciplinas científicas y humanísticas. Le siguió la recepción parcial y discontinua de sus estudios filosóficos, criminológicos y psiquiátricos, sus artículos publicados en las páginas de la revista **La Montaña** (1896-1897) de Buenos Aires, revista que captó el interés de algunos intelectuales peruanos. Nada sabemos de la recepción de su revista **Archivos de Psiquiatría y Criminología** fundada en 1902, aunque sí de una temprana edición limeña de un ensayo tipológico de Ingenieros sobre los transgresores de la ley que data del año 1907<sup>4</sup> y la existencia de dos de sus obras sobre este campo disciplinario existentes en la Biblioteca Nacional: **Bases del Derecho Penal y Criminología**.<sup>5</sup>

**La Revista de América** (1912-1913), que editaban los hermanos Francisco y Ventura García Calderón en París signa otro hito. La circulación del libro **El Hombre Mediocre** que proponía un ideal moral a los jóvenes fundado en la experiencia y en la crítica al conservadurismo epocal marcó un giro significativo frente al arielismo rodoniano que había impregnado el imaginario de la generación novocentista y gravitaba en el de la generación del Centenario. Ingenieros relevó el símbolo etéreo y pacífico del arielismo por uno muy aguerrido: "Perseo exhibiendo la cabeza de Medusa" en plaza pública.

Otro punto de inflexión en la emergente recepción peruana sobre Ingenieros tuvo que ver con su fugaz tránsito por Lima y El Callao en 1915. El mismo año, Ingenieros inició la publicación de **La Revista de Filosofía** y fue atrayendo gradualmente el interés de los intelectuales peruanos, en su mayoría pertenecientes a la generación del Centenario. El ala izquierda de esta última, bajo el influjo del movimiento universitario reformista y el auge de los movimientos sociales, prefirió asumir como propias algunas de las ideas juvenilistas, socialistas y antiimperialistas del maestro argentino.

La recepción de la obra de Ingenieros en el Perú, trasciende sus escritos toda vez que debemos incluir en ella, el papel cumplido por las revistas que codirigió o dirigió. Animó la pluralidad de ideas y saberes, pero en la medida en que auspició el debate le imprimió un sello muy especial que seguramente fue muy apreciado por sus lectores. Cada una de las revistas argentinas **La Montaña**, **Archivos de Psiquiatría y Criminología** y la **Revista de Filosofía**, suscitó lecturas, debates, préstamos, canjes, envío de colaboraciones y quizás representaciones, corresponsalías y suscripciones. Los datos disponibles sobre cada revista nos permiten reconstituir tenuemente, cómo los peruanos se insertaron en una red intelectual internacional o constituyeron uno de sus segmentos. Además de ello, estas revistas nos brindan indicios sobre la diáspora de los exilios peruanos. A las revistas dirigidas por Ingenieros desde Buenos Aires que circularon en el Perú, se suma la **Revista de América**, ofreciéndonos información complementaria sobre la recepción peruana de Ingenieros, independientemente de que fuese editada en París por los hermanos García Calderón. El campo intelectual peruano no ha coincidido plenamente con el espacio geográfico del país, los exilios y migraciones de sus cuadros intelectuales así lo ratifican.

#### La recepción de las ideas e imagen de Ingenieros

La figura de Ingenieros tuvo sus primeros atisbos en el imaginario de la intelectualidad peruana gracias a la revista **La Montaña** a finales del siglo XIX, que publicaba textos relevantes sobre diversos tópicos socialistas, científicos y literarios. Sorprende la publicación de una serie de artículos de Edward Carpenter, socialista británico heterodoxo y radical en defensa de los "criminales" en el horizonte europeo.<sup>6</sup> Carpenter propuso una lectura moral y socialista muy crítica acerca de los modos burgueses de representarse y reprimir la criminalidad. El hecho de que la revista tuviese algunos lectores peruanos es probado porque de sus filas, hubo dos manifestaciones públicas de solidaridad contra la censura, la requisita y la multa con que el gobierno quería silenciarla. Los intelectuales José María Barreto residente en Tacna y director de la revista literaria **Letras** y Mario Centore, quien vivía su exilio en la ciudad portuaria de Valparaíso, se pronunciaron con oportunidad contra la censura de que era objeto **La Montaña**.<sup>7</sup> Los editores, agradecieron las palabras de solidaridad de los peruanos por: "...ser la expresión viril de un elevado sentimiento de solidaridad y una profesión de fe socialista que nos estimula en la lucha."<sup>8</sup>

Los datos disponibles sobre la recepción de **La Montaña** no permiten apreciar qué artículos de Ingenieros fueron tomados en cuenta por sus lectores peruanos, sí la manera como éste, al lado de Lugones, supo dotar a la revista de contenidos de actualidad e interés. La afinidad ideológica de los peruanos para con **La Montaña** puede ser apreciada en el hecho de que Emiliano

<sup>4</sup> José Ingenieros, **Nueva clasificación de los delincuentes**, Lima, Tipografía La Abeja, 1907. Ejemplares de dicha edición se encuentran en: Biblioteca Nacional (C364-153) y Biblioteca de la Universidad Católica (Colección Especial X4 2951).

<sup>5</sup> Merecen referirse dos obras sobre la temática criminológica y penal. José Ingenieros, **Las bases del derecho penal**, Buenos Aires, Penitenciaría Nacional, 1910, Código: C344.02-153; **Criminología**, Madrid, D. Jorro, 1913, Código: 364-153.

<sup>6</sup> Edward Carpenter, **Defensa de los criminales. Crítica de la moralidad I**, pp. 203-206; II **La Montaña**, Pluvioso del Año XXVI de la Comuna Año I, n° 10, 15 de agosto de 1897, pp. 227-230; III pp.251-254.

<sup>7</sup> Mario Centore "La Montaña procesada", **La Montaña**, Pluvioso del Año XXVI de la Comuna Año I, n° 10, 15 de agosto de 1897, p. 237.

<sup>8</sup> **La Juventud de América y La Montaña** (Mario Centore y José María Barreto), **La Montaña** (Buenos Aires) n° 10, 15 de agosto de 1897, p. 236.

Leobardo, decide enviar una colaboración de su autoría, titulada "El Bracero", en el cual describe y denuncia las condiciones oprobiosas de existencia y trabajo de los campesinos peruanos, al segundo año de gobierno de Nicolás de Piérola.<sup>9</sup> Para los intelectuales contrarios al régimen de Piérola, tanto los que salieron al exilio como los que se quedaron en el país, Buenos Aires, seguía siendo para ellos un lugar amable para expresar sus ideas, motivación que subyace al acto solidario que dos de ellos tuvieron para con **La Montaña**. El hecho de que el joven escritor José Santos Chocano, que se benefició de la libertad gracias al triunfo de Piérola en la guerra civil de 1895, tuviese cabida en la revista argentina es comprensible si consideramos sus proclividades anarquistas. Sostenía la idea de que el poeta debería ser una especie de redentor de las clases subalternas, un poeta de la multitud, un vate del pueblo. Por esos años Chocano defendía la igualdad, era antimilitarista y elogiaba al pueblo como fuerza insurgente justiciera y anti tiránica, las cuales quedaron plasmadas en sus libros de poesía modernista **Iras Santas** y **En la Aldea**, ambos publicados en 1895.<sup>10</sup>

Se afirma no sin razón que la generación intelectual novocentista signada por sus vínculos con la cultura oligárquica, recibió con interés la lectura de **El Hombre Mediocre**<sup>11</sup> y que varios de sus integrantes sostuvieron intercambio epistolar con Ingenieros.<sup>12</sup> Uno de

ellos, Carlos Chirinos Pacheco, colaborador de la revista **Prisma** en la ciudad de Arequipa dio en 1908 una conferencia sobre la obra **Simulación en la lucha por la vida** (1903) del autor argentino.<sup>13</sup>

Desde el horizonte ideológico antioligárquico la recepción de Ingenieros tuvo otros caminos. En 1915, Ingenieros fue referido por el abogado Manuel A. Quiroga<sup>14</sup> en su argumentación contra el atrasado orden feudal de las haciendas puneñas que sostenía el gamonalismo y que pesaba oprobiosamente sobre los campesinos aimaras y quechuas de dicho departamento sur andino.<sup>15</sup> Quiroga pertenecía a la Asociación Pro Indígena (API) que lideraba Pedro Zulen y era solidario con los movimientos indígenas de Puno.<sup>16</sup>

Tres años más tarde, un pequeño círculo de estudios sobre temas socialistas al que concurrían el periodista José Carlos Mariátegui, los anarquistas Remo Polastri Bianchi, Pedro Bustamante Santisteban y Erasmo Roca, leyeron **Italia en la ciencia, en la vida, en el arte** (1905) y libros diversos de autores como Arturo Labriola, Georges Sorel y Giuseppe Prezolini.<sup>17</sup> Presumimos que la obra de Ingenieros no fue de fácil aceptación. Mientras que los pasajes dedicados al arte pudieron ser bien apreciados, los dedicados a la supremacía de la raza blanca suscitaban algo más que una duda razonable, algo más que un reparo. Los juicios de Ingenieros sobre la raza negra, tendían a degradarla y estigmatizarla, negándole todo horizonte de progreso y de futuro digno y deseable dada su presunta "inferioridad étnica e intelectual". Considerando que la presencia de afrodescendientes en Lima y a lo largo de toda la costa peruana era significativa, las ideas de Ingenieros no podían ser pasadas por alto. Mariátegui y Roca, por conocer sus posiciones hacia la cuestión indígena no podían aceptar sin reservas la tesis de Ingenieros, aunque el primero conservase prejuicios anti negros en sus obras hasta 1928, como agudamente lo señaló años más tarde Nicomedes Santa Cruz, el más importante intelectual afroperuano.<sup>18</sup> Mariátegui por esas mismas fechas acompañaba al escritor Abraham Valdelomar, el cual en sus escritos literarios expresaba parecidos prejuicios anti negros<sup>19</sup> al lado de su entusiasta incaísmo cultural. El hecho de que Valdelomar escribiese su ensayo **Psicología del Gallinazo** de explícitos y desbordados tonos racistas antinegros no sorprende tanto como el hecho de que se le otorgase el primer premio en el Concurso convocado por el Círculo de Periodistas de Lima en 1917. Un anclaje ideológico de esta naturaleza estaba ya presente en la obra de

<sup>9</sup> Emiliano Lebardol, "El Bracero", **La Montaña** (Buenos Aires), Pluvioso del Año XXVI de la Comuna, Año I, n° 10, 15 de agosto de 1897, pp.237-239. (Correspondencia del Perú).

<sup>10</sup> José Santos Chocano, "Fragmentos" ("Para todos" y "Desde la cumbre", **La Montaña** (Buenos Aires), n° 3, 12 Brumario del año XXVI de la Comuna, 1° de mayo de 1897, p. 73. Chocano en su poema "Para todos" escribe: "Yo quiero la igualdad.../Entre el noble señor y el indigente/ no debe haber obstáculo ninguno;/ todos tienen debajo de la frente/ una chispa de Dios y ¡Dios es uno! /La igualdad de razas es mi norma, (...). En su poema "Desde la cumbre" Chocano dice: "Es el poeta un redentor que canta.../¡Oh poetas! El hierro nos reclama, nos reclaman la lucha y el trabajo.../¡Cadáver me hallará quien me recoja, / contraído en mis ímpetus ardientes, / con un pedazo de bandera roja/ entre los duros y apretados dientes!... **Obras Completas**, Madrid, Aguilar, 1954, pp.72-75. La percepción sobre Chocano como figura cercana a los medios anarquistas persistía en 1905. En Santiago de Chile, el 1° de mayo, un grupo anarquista imprimió un volante en imprenta de E. Meyer saludando a Chocano de tránsito en ese país con dirección a la Argentina en los siguientes términos: "Los trabajadores chilenos se honran de tener como huésped a un avanzado representante de los hijos de Atahualpa". Reproducido en **Obras Completas**, p.1537. A su paso por Buenos Aires, Chocano no pudo verse con Ingenieros, en abril de 1905 ya se encontraba en Roma para asistir como delegado a fines de mes al V Congreso Internacional de Psicología, lo que explica que Chocano escribiese en su crónica de viaje: "Por mala suerte mía, al pasar por Buenos Aires no encontré a Leopoldo Lugones y a José Ingenieros, que eran los amigos de mayor confianza con que podía allí contar. Con el curso de los años, Chocano se volvió reaccionario mientras que Ingenieros se radicalizaba hacia la izquierda antiimperialista, sin embargo, en 1922, la amistad entre ambos pervivió, lo prueba un cable fechado en Lima el 10 de junio de 1922 que le remite Chocano a Ingenieros en Buenos Aires y que a la letra dice: "Corresponde con fortísimo abrazo fraternal". Fondo José Ingenieros, CeDInCI, reproducido por Osmar González en su ensayo **Del Novocentismo al Centenario. La influencia de José Ingenieros en dos generaciones en el Perú**. (2011) en este mismo dossier.

<sup>11</sup> En la Biblioteca Nacional del Perú aparece un ejemplar del **Hombre mediocre**, Madrid, Renacimiento, 1913, registrado con el Código: 301.151-153-1913. Merece atención la existencia de otro libro que versa sobre dicha obra: Ramón Carriagos, **Notas al hombre mediocre del Dr. José Ingenieros: la utopía socialista**, Tandil, Tip. El Progreso Vitullo, 1914, registrada con el Código: 301.151-153Z4C.

<sup>12</sup> El parecer de Osmar González, en el estudio más autorizado sobre la recepción de Ingenieros en el Perú referido en la nota 10, nos brinda una valiosa información al respecto.

<sup>13</sup> Juan Guillermo Carpio Munfioz, **Texao: Arequipa y Mostajo: la historia de un pueblo y de un hombre**, Arequipa, J.G. Carpio Munfioz, 1983. p.235.

<sup>14</sup> Véase una aguda reseña biográfica de Manuel A. Quiroga en: Carlos Arroyo, **Nuestro años diez. La Asociación Pro Indígena, el levantamiento de Rumi Maqui y el incaísmo modernista**, Buenos Aires, Libros en Red, (Colección Insumisos Latinoamericanos), 2005, pp.53-54.

<sup>15</sup> Manuel Quiroga, **La evolución jurídica de la propiedad rural en Puno**, Arequipa, Tipografía Quiroz, 1915, p. 114.

<sup>16</sup> Véase: Wilfredo Kapsoli, **Ayllus del Sol. Anarquismo y utopía andina**, Lima, Editorial Tarea, 1984, pp.145-146.

<sup>17</sup> Guillermo Rouillon, **La creación heroica de José Carlos Mariátegui. Tomo I: La edad de Piedra (1894-1919)**, Lima, editorial Arica, 1975, p. 211.

<sup>18</sup> Nicomedes Santa Cruz, "Mariátegui y su preconcepto del negro (1967)" en: **Obras Completas II Investigación (1958-1991)** compiladas por Pedro Santa Cruz Castillo, Buenos Aires, Libros en Red, 2004, pp.144 y ss.

<sup>19</sup> La crítica al racismo de Valdelomar es remitida a una tradición ideológica de fuerte arraigo en la intelectualidad criolla por Gregorio Martínez, **Libro de los espejos: 7 ensayos a filo de catre**, Lima, Ediciones Peisa, 2004, p. 355.

Manuel González Prada, aún en su fase anarquista.<sup>20</sup> En general, retrata los límites de un sector de la intelectualidad democrática en esa Lima donde los negros y los indios coloreaban a las clases subalternas. Los lectores peruanos seguramente, podían aceptar algunas afirmaciones de Ingenieros relativas a la colonización hispano-portuguesa de América como esta:

Al principio el indígena fue inmolado por la avaricia del conquistador, que sólo pensaba en despojarlo ó destruirlo; después surgieron dos tipos económicamente paralelos: el encomendero de indios y el negrero de esclavos africanos. Cuando se organizó algún comercio, las metrópolis indigentes sólo pensaron en ponerle trabas y monopolizarlo usurariamente, á costa de cegar las fuentes de su propia riqueza.<sup>21</sup>

El positivismo spenceriano que orientó a Ingenieros a limitar el horizonte moral y político de la solidaridad socialista se convirtió en toda una provocación ante los peruanos que vivían en una ciudad y en un país multiétnico, donde el horizonte de color teñía fuerte a sus clases subalternas y a sus movimientos de ruptura. Juicios como éste no fueron suscritos ni en la obra de Mariátegui ni en la de Roca:

La solidaridad humana resulta aquí una preocupación lírica é irracional. Los derechos del hombre podrán ser justos para los que han alcanzado una misma etapa de evolución biológica; pero, en rigor, no basta pertenecer á la especie humana para comprender esos derechos y usar de ellos.<sup>22</sup>

Abraham Valdelomar, periodista y escritor de vanguardia, dejó sus impresiones sobre la figura de José Ingenieros durante su tránsito por Lima a fines de noviembre de 1915 y que convirtió en una irónica crónica periodística. En su presentación del pensador argentino destacó en primer término ser autor de **El hombre mediocre** por encima de sus demás libros, dato que no fue soltado al azar, presumimos que apuntaba a lograr sintonía con el conocimiento y las preferencias de su comunidad de lectores para luego caricaturizarlo por sus rasgos psicológicos y su lenguaje corporal.<sup>23</sup> En segundo lugar, Valdelomar hizo gala de ser conocedor de su obra psicológica y psiquiátrica y jugando con el paradigma de la mediocridad encarnado en la figura de Roque Sáenz Peña, deslizó una crítica indirecta al presidente José Pardo representante de la oligarquía. En el imaginario social no se habían borrado las imágenes de cuando Pardo durante su primer gobierno, colmó de honores a Sáenz Peña por su participación en el bando peruano durante la Guerra del Pacífico 1879-1883.<sup>24</sup>

<sup>20</sup> Joël Delhom, "Ambigüités de la question raciale dans les essais de Manuel González Prada" en Victorien Lavou, (ed.), **Les Noirs et le discours identitaire latino-américain**, Perpignan: CRILAUP-Presses Universitaires de Perpignan 1997, pp. 13-39.

<sup>21</sup> José Ingenieros, **Italia en la ciencia, en la vida, en el arte**, Valencia, Editorial Sempere Hermanos, 1905, p. 25.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>23</sup> Abraham ("Conde de Lemos") Valdelomar, "Una hora con un hombre célebre", **La Crónica** (Lima), 26 de noviembre de 1915, p.4, reproducida como anexo por Osmar González en base a la copia encontrada en el Fondo Ingenieros del CeDInCI, en este mismo dossier.

<sup>24</sup> José Pardo en 1905 le otorgó a Roque Sáenz Peña un reconocimiento como "Benemérito del Perú" y dos medallas o durante con motivo de la cere-

monia de inauguración del monumento a Francisco Bolognesi, héroe de la Guerra del Pacífico.

Ingenieros en la entrevista enfiló su acerada crítica a la Escuela Normal de Mujeres bajo la celosa y conservadora administración de la orden francesa de monjas del sagrado corazón desde el año de 1876 en que se fundó:

He observado que la Escuela Normal de Mujeres está dirigida por monjas y esto me ha desconcertado. ¿Qué tienen que hacer las monjas con la pedagogía? Es como si ustedes quisieran que una instalación inalámbrica estuviera dirigida por el prior de la Merced. Supongo que es cuestión de ideas religiosas muy respetables en toda sociedad, pero la religión es una y la pedagogía es otra.<sup>25</sup>

En tercer término, Valdelomar provocó a Ingenieros con una pregunta que para él llevaba implícita una clave de autoctonía antioligárquica. La pregunta condensaba su interés por reivindicar literariamente el pasado prehispánico a contracorriente del hispanismo hegemónico de la intelectualidad oligárquica.<sup>26</sup> "— ¿Cree usted que se podría ensayar géneros literarios a base de la civilización y la historia de los Incas?" La respuesta de Ingenieros fue un voto en contra de quienes integraban desde 1909 al lado del filósofo Pedro Zulen la Asociación Pro Indígena.<sup>27</sup> Descalificó a la literatura por no atribuirle función social en materia de progreso material y agregó:

Ustedes necesitan caminos y ferrocarriles, como en la Argentina. Yo creo que la civilización de un pueblo se conoce en el color. [...] —Hay que eliminar de todos nuestros pueblos el factor indio. Es necesario reemplazarlos por gente blanca, por cerebros nuevos.<sup>28</sup>

La última respuesta de Ingenieros a la pregunta de cuáles eran sus autores preferidos fue evasiva. Afirmó leer de todo, pero agregó un dato relevante para el caso peruano, que se llevaba unos folletos de Carlos Enrique Paz Soldán.<sup>29</sup>

Mariátegui en 1916 supo de la visita de Ingenieros a Lima, no le era un autor desconocido y lo tenía en alta estima, según se desprende de su entrevista a Carlos Octavio Bunge de tránsito por Lima con destino a Buenos Aires después de participar en el II

monia de inauguración del monumento a Francisco Bolognesi, héroe de la Guerra del Pacífico.

<sup>25</sup> Abraham Valdelomar, *ibid.*

<sup>26</sup> "...si se toma en consideración el ambiente cultural, literario e intelectual que todavía imperaba en el Perú de la década de 1910, se cae fácilmente en la cuenta que, desde un inicio, el incaísmo de Valdelomar apareció como una amorosa intromisión en el tema del pasado autóctono del Perú que, por esa época, muchos intelectuales, escritores y artistas todavía despreciaban o consideraban imposible poetizar. En su caso, Valdelomar no ingresó al campo incaísta por error ni por error ni por accidente, sino se dirigió a él con paso seguro e impulsado por móviles y objetivos más o menos definidos, pues estaba firmemente convencido que que, para poder contribuir decididamente a la tarea de realizar "obra nacional", había que hacer arte inspirándose en lo que veía como el punto de unión de la nacionalidad peruana: el mundo fantástico y dorado de la época del imperio de los incas". Carlos Eduardo Arroyo, **Nuestros años diez: La Asociación Pro-Indígena, el levantamiento de Rumi Maqui**, Buenos Aires, Libros En Red, 2005, p. 201.

<sup>27</sup> Pedro Zulen, "Discurso a los indios de Chucuito", **La Crónica** (Lima), 9 de febrero de 1915.

<sup>28</sup> Abraham Valdelomar, *ibid.*

<sup>29</sup> Carlos Enrique Paz Soldán era médico y se desempeñaba como profesor en la Facultad de Medicina de la Universidad de San Marcos, había publicado dos folletos entre 1914 y 1915: **La protección a la infancia en el Perú** y **Un programa de política sanitaria**.



Congreso Científico Panamericano en Washington, a quién le dice que considera a Ingenieros “un hombre admirable”, al hacerlo se diferenció del parecer de su amigo Valdelomar.<sup>30</sup> No parece ser una frase gratuita ya que apreciaba la obra de Ingenieros que ha leído. Mariátegui aceptó haber recibido el influjo de la crítica que realizó Ingenieros a la fiesta de toros en España por representar una especie de “agradable morfina” del pueblo español,<sup>31</sup> al punto de renunciar a su costumbre de asistir a la Plaza de Acho a ver la “fiesta brava”, a coleccionar la revista **Sol y Sombra** y a tener una biblioteca taurina.<sup>32</sup> Todo indica que el escritor peruano había leído la obra de Ingenieros, **Al margen de la ciencia** no sólo por que en ella aparece dicho juicio, sino porque en otro artículo Mariátegui<sup>34</sup> recuperó el parecer del pensador argentino expresado en el capítulo del mismo libro titulado “Elogio de la Risa”.<sup>34</sup>

Mariano Iberico, introductor del pensamiento de Bergson en el Perú y cofundador al lado de Víctor Andrés Belaunde de la revista **Mercurio Peruano**, escribió una reseña de la obra: **Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía** (1918), dos años después de su edición bonaerense y subrayó en ella con cierta complacencia la apuesta de Ingenieros a favor de una nueva Metafísica.<sup>35</sup>

### La Revista de Filosofía y la colección “La Cultura Argentina” en Lima

Se puede proponer que Ingenieros desarrolló una política cultural basada en dos emprendimientos editoriales convergentes cumplidos entre 1915 y 1925: La **Revista de Filosofía** y la Biblioteca “Cultura Argentina” para su país, sin embargo, ambas constituyen referentes ineludibles del proceso de la recepción peruana de sus ideas y proyectos.

La **Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias y Educación**, fue fundada y dirigida por José Ingenieros en su primera etapa: marzo de 1915 a fines de 1922 y codirigida al lado de Aníbal Ponce de 1923 al 31 de octubre de 1925, fecha de su deceso. Realizó canjes con la Revista de **Psiquiatría y ciencias conexas**, a partir de 1920, bajo la dirección Hermilio Valdizán y el apoyo de Honorio Delgado.<sup>36</sup>

<sup>30</sup> José Carlos Mariátegui, “Una entrevista a Carlos Octavio Bunge”, **La Prensa** (Lima), 1º de marzo de 1916, reproducido en Mariátegui total, Lima, Empresa Editora Amauta, 1994, tomo II, p. 2392.

<sup>31</sup> José Ingenieros, **Al margen de la ciencia**, Buenos Aires, Lajouane, 1908, p. 251.

<sup>32</sup> “Glosas de la vida cotidiana: 20 de febrero”, **La Prensa** (Lima) 21 de febrero de 1916, reproducido en **Mariátegui total**, Lima, Empresa Editora Amauta, 1994, tomo II, p. 2419.

<sup>33</sup> José Carlos Mariátegui, “La lista negra”, **El Tiempo** (Lima) 2 de septiembre de 1916, reproducido en **Mariátegui total**, op.cit. p. 2645.

<sup>34</sup> *Ibid.*, pp. 17 y ss.

<sup>35</sup> “El señor Ingenieros dice que, al contrario de las metafísicas aprioristas y de las místicas, la metafísica futura tendrá que basarse en sus hipótesis inexperienciales sobre lo experiencial, es decir sobre el material elaborado por la ciencia. Y anuncia que dicha metafísica aparecerá probablemente en el siglo XXI.

Entonces dispondrán los hombres de una filosofía sincera, impersonal y progresiva, como la ciencia”, Mariano Iberico, **Mercurio Peruano** (Lima) Revista mensual de ciencias sociales y letras, n°21, marzo de 1920, p. 238.

<sup>36</sup> “Revista de Psiquiatría y ciencias conexas”, en **Revista de Filosofía** (Buenos Aires) v.11, n° 2, marzo de 1920, pp. 316-317.

Reprodujo algunos artículos de la revista **El Mercurio Peruano** que dirigía Víctor Andrés Belaunde,<sup>37</sup> y publicó en 1917 una reseña de un libro sobre derecho laboral de Alberto Ulloa Sotomayor, joven profesor de la Universidad de San Marcos.<sup>38</sup> La tercera etapa quedó en manos de Aníbal Ponce hasta el año de 1929 en que se suspendió su edición.<sup>39</sup>

Dicha publicación no puede ser disociada del proyecto editorial que animó Ingenieros titulado “La Cultura Argentina”<sup>40</sup>, el cual tuvo resonancias en otros países del continente. La **Revista de Filosofía** se abrió a muchos campos del saber y expresó algo más que la crisis del positivismo, en la medida en que permitió el ingreso de posturas filosóficas adversas, tópicos renovados del socialismo de la primera posguerra y expresiones del movimiento universitario reformista. Ingenieros supo articular la orientación de la revista a sus afanes editoriales con los que fue dándole cierta fisonomía a la colección “La Cultura Argentina”. Ésta colección llegó al Perú de manera discontinua y fragmentaria salvo a sus contados suscriptores,<sup>41</sup> pero a pesar de ello, su recepción fue importante. Sumando los títulos existentes en la Biblioteca de la Universidad de San Marcos a los que obran en la Biblioteca de la Universidad Católica ascienden a 48 títulos. (Véase anexo 2). La lectura de los libros pertenecientes a esta colección aproximó a los intelectuales peruanos al polo cultural argentino y de manera indirecta los indujo a considerar una veta nativista americana, en consonancia con el clima ideológico del Centenario de la Independencia. Los registros de la colección existentes en la Biblioteca Nacional en la ciudad de Lima refuerzan nuestro aserto sobre su relevancia.<sup>42</sup>

Entre los colaboradores peruanos de la **Revista de Filosofía**, se encontraban intelectuales pertenecientes a posiciones ideológicas divergentes y hasta contrarias como fue el caso del filó-

<sup>37</sup> Cristóbal de Losada y Puga, “Bergson y Einstein”, **La Revista de Filosofía** (Buenos Aires), vol.20, n° 4, julio de 1924, pp. 152-158.

<sup>38</sup> José Ingenieros, “La Organización social y legal del trabajo en el Perú”, de Alberto Ulloa Sotomayor, 1916, **La Revista de Filosofía** (Buenos Aires), v.5, marzo de 1917, pp.311-312.

<sup>39</sup> Mucho habría que decir sobre los colaboradores peruanos, entre los que destacó José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre y otros intelectuales apuristas, pero eso excede la problemática abordada en este artículo.

<sup>40</sup> “El mismo año en que aparece la **Revista de Filosofía** Ingenieros logra consolidar un viejo proyecto: imprimir una gigantesca colección de raigambre nacional. Así es como se introduce en el mercado lector esa serie pocas veces emulada que fue La Cultura Argentina, cuyo propósito manifiesto consistía en poner masivamente al alcance del público la producción de autores locales y extranjeros que desde géneros diversos hubiesen escrito sobre nuestra propia vida [...]. El alto nivel de los autores reunidos, la importancia temática y el exiguo costo de cada libro, no sólo produjeron una gran demanda entre nosotros sino que permitieron una fuerte presencia en el resto de América.”, Hugo Biagini, “Introducción” a **La Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias y Educación (1915-1929) Índices**, Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias, 1984, p.9.

<sup>41</sup> Osmar González refiere algunos nombres encontrados en la carpeta de “Suscriptores de La Cultura Argentina 1915-1925” en el Fondo José Ingenieros del CeDinCl a: Honorio Delgado Carlos Bambarén, autor de **Ideas actuales sobre etiopatogénesis y tratamiento de las llamadas epilepsias esenciales** (1920); a Edilberto Boza autor de **Reformas del Derecho Civil** (1919) y Pedro Oliveira autor de **La política económica de la Metrópoli** (1905) y de **Estudios Sociales** (1921), en: **Del Novocientos al Centenario...**, op. cit.

<sup>42</sup> El inventario que hemos realizado de libros editados por Ingenieros en Buenos Aires bajo el sello de “La Cultura Argentina”, debe tomar en cuenta que quizás algunos se perdieron con el incendio de la Biblioteca Nacional,

sofo Alejandro O. Deustua.<sup>43</sup> Algunos de ellos promovieron abiertamente el desmantelamiento de las conquistas estudiantiles, mientras otros las defendieron. En realidad, esta variopinta presencia no era patrimonio exclusivo de la **Revista de Filosofía**, el propio Ingenieros dio cuenta de su amplitud en 1922 al decir:

En ella escriben idealistas, positivistas, espiritualistas, escépticos y teósofos...no es particularmente adicta a ninguna de esas viejas escuelas y sólo aspira a despertar el gusto por actividades mentales que no se limitan al campo de la ciencia estricta, ni al de la simple imaginación literaria. Algo se ha conseguido ya, pues dos terceras partes de los colaboradores actuales pertenecen a nuestra última generación, después que piensen lo que quieran; con tal que hayan adquirido hábitos de estudio y de reflexión.<sup>44</sup>

José Carlos Mariátegui tuvo una apreciación muy elogiosa de la labor de Ingenieros aunque a costa de omitir sus referentes científicos, explicable dado su interés en colocar en primer plano los temas que eran el centro de sus propias inquietudes:

En su *Revista de Filosofía*, que ocupa el primer puesto en las revistas de su clase de Ibero-América, concedió un sitio especial al estudio de los hechos y de las ideas de la crisis política contemporánea y, particularmente, a la explicación del fenómeno revolucionario.<sup>45</sup>

El parecer de Mariátegui probablemente no fuese el mismo que motivó a los colaboradores peruanos de la **Revista de Filosofía**, entre los que podemos mencionar además de Deustua a: Honorio Delgado, psiquiatra, considerado introductor del psicoanálisis en

el Perú aunque poco tiempo después abjurase de él<sup>46</sup> y Pedro Zulen,<sup>47</sup> filósofo y figura mayor del indigenismo radical; Julio C. Tello,<sup>48</sup> arqueólogo, que sentó las bases de la arqueología nacional y colocó a la cultura Chavín como pivote del desarrollo civilizatorio prehispánico y por último, Mariano Iberico,<sup>49</sup> prestigioso filósofo conocido por ser uno de los más destacados bergsonistas de la época.

## La Federación de Estudiantes y sus Maestros de la Juventud

A principios del siglo XX, el socialismo como corriente de pensamiento y de acción había echado algunas raíces en el Perú, más en el medio intelectual que en las vanguardias obreras escindidas por sus adhesiones al anarquismo, al mutualismo, al catolicismo obrerista y al liberalismo social. La Revolución rusa, aunada a los nuevos aires de la posguerra y de las tensiones derivadas de la crisis económica, política y cultural que vivía el país, incidió positivamente en la juventud universitaria de las capas medias, así como en el movimiento obrero e indígena. El Perú despedía el año 1918 preanunciando el fin del régimen civilista oligárquico, en medio de las jornadas de lucha obrera por las 8 horas y la adhesión solidaria y entusiasta de los estudiantes universitarios. Se iniciaba 1919 con la movilización obrera y popular, el inicio del movimiento de reforma universitaria y la campaña electoral de Augusto B. Leguía, que atraía a las capas medias y a los sectores anticivilistas.

En 1919 en la recepción que la Federación de Estudiantes del Perú le brindó a Alfredo Palacios, diputado socialista argentino, el discurso de orden brindado por Enrique Castro Oyanguren, prestigioso diplomático, escritor y maestro universitario, pero que en sentido estricto no representaba al pequeño sector de profesores que simpatizaban con la reforma universitaria. Traducía dicha elección, la debilidad y ambivalencia ideológica de la directiva de la Federación de Estudiantes. Castro Oyanguren en su disertación pasó revista al legado intelectual argentino sin tomar en cuenta a Ingenieros, aunque sí a un representante del americanismo de la generación del 80 como Martín García Mérou, a José María Ramos Mejía, ensayista que proponía una relectura pos sarmentina de la multitud como unidad paradójica de la civilización y la barbarie, y a quien el propio José Ingenieros reconocía como su mentor, más allá de sus reparos críticos.<sup>50</sup> La reseña de Elmore no reclamó esta omisión,

que seis libros pertenecieron a dos bibliotecas privadas, siendo integrados más tarde como colecciones especiales. En la "Manuel Cisneros Sánchez" existen cinco registros y uno en la "Luis Alayza y Paz Soldán". Los demás títulos fueron adquiridos por la Biblioteca o donados por particulares. Va la relación completa en orden cronológico de edición.: Sarmiento, Domingo Faustino, Conflicto y armonías de las razas en América, 1915 (970-S23); Álvarez, Agustín, La creación del mundo moral, 1915 (XBC-129.82-A45-1915); Moreno, Mariano, Escritos políticos y económicos, 1915 (Código: 982-M79); Alcorta, Amancio, La instrucción secundaria, 1916 (376.982-A35); García Mérou, Martín, Alberdi, 1916 (982.009-A3G); Gorriti, Juan Ignacio de, Reflexiones, 1916 (370.4-G73R); Alberdi, Juan Bautista, Peregrinación de Luz del día ó Viajes y aventuras de la Verdad en el Nuevo Mundo, 1916 (869.23-A34L-1916); García Mérou, Martín, Estudios americanos, 1916 (Código: 973-G216-1916); Mármol, José, Armonías, 1917 (869.23-M2A-1917); Pelliza, Mariano A., La dictadura de Rosas, 1917 (982.04-P41); Álvarez, Agustín, South America, 1918 (320.98-A45); Shakespeare, William, Enrique IV, 1918 (828.35-KH4); Ameghino, Florentino, La antigüedad del hombre en el Plata, 1918 (573.3097-A49); Sarmiento, Domingo Faustino, Estados Unidos, 1922 (910.4-S23V-3); Haigh, Samuel, Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú, 1920 (Código: XA918-H16); Pelliza, Mariano A., La organización nacional, 1923; Andrade, Olegario Víctor, Obras poéticas, 1923 (869.23-A57Z6M); Lacasa, Pedro, Lavalle, (982.009-L3L-1924) (Código: 982.05-P414); Hernández, José, Martín Fierro, (869.231-M-1925); Sarmiento, Domingo Faustino, Facundo, Buenos Aires: (982.009-Q9S-1925).

<sup>43</sup> Deustua, Alejandro, "La actividad estética", *La revista de Filosofía* (Buenos Aires), v.15, núm.1, marzo de 1922, pp. 208-220; "Sobre la teoría del valor", v.19, núm.2, marzo de 1924, pp.210-216.

<sup>44</sup> Citado por Hugo Biagini en: "Introducción" a *La revista de Filosofía. Cultura, Ciencias y Educación (1915-1929)*, Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias, Centro de Estudios Filosóficos, p.6.

<sup>45</sup> José Carlos Mariátegui, "José Ingenieros", *Varietades* (Lima), 7 de noviembre de 1925, reproducido en *Mariátegui Total*, Tomo I, Lima, Empresa Editora Amauta, 1994, p. 442.

<sup>46</sup> Honorio Delgado, "Los factores biológico y social en la evolución psicológica", *Revista de Filosofía* (Buenos Aires), vol.10, n° 5, septiembre de 1919, pp. 202-209; "La nueva faz de la psicología normal y clínica", vol.12, n° 4, julio de 1920, pp. 31-37; "Concepto dinámico del organismo", v.20., n° 5, septiembre de 1924, pp.287-294; "Psicología de los cuentos de hadas", v.22, núm.5, septiembre de 1925, pp.180-184.

<sup>47</sup> Pedro S. Zulen, "Del neohegelianismo al neorealismo", *Revista de Filosofía* (Buenos Aires), n° 3, mayo de 1925, pp.408-432.

<sup>48</sup> Julio C. Tello, "La investigación científica", *La Revista de Filosofía* (Buenos Aires), vol.17, n° 2, marzo de 1923, pp.277-288.

<sup>49</sup> Mariano Iberico Rodríguez, "La estética de Witasek", *La Revista de Filosofía* (Buenos Aires), v.19, n° 2, marzo de 1924, pp.283-294; "La Obra de Alejandro O. Deustua", v.20, n° 5, septiembre de 1924, p.261-271.

<sup>50</sup> "El mismo Ingenieros, que se proclama su discípulo, tiene una compleja y dramática relación con él, simbolizada en las peripecias que sufre el comentario adverso que hace de **Las multitudes argentinas**, en el cual, como vimos,



presumiblemente porque la imagen de Ingenieros como las de sus ideas ocupaba un plano menor en el proceso de la recepción intelectual de la generación del Centenario de la Independencia del Perú. Por otro lado, el silencio de Palacios, puede considerarse un acto de cortesía frente a un medio universitario peruano, poco actualizado frente a la trama intelectual argentina del momento.

La visión juvenilista de Ingenieros fue precoz presumiblemente de inspiración kropotkiana,<sup>51</sup> siendo significada por los valores de justicia social, fraternidad y de redención social y se sostuvo a lo largo a su vida. El año de 1895, desde las páginas del diario **La Vanguardia** escribió:

Y cuando ya convencidos de la bondad de la doctrina, de la precisión del sistema, de la justicia del ideal, dudéis un instante de la firmeza de vuestra resolución, tomadla sin vacilaciones, sin temor y sin restricciones. Habréis dado el paso más noble de vuestra existencia; el paso que os lleve del egoísmo a la fraternidad, del desprecio al amor, de la envidia a la dignidad, de la corrupción a la virtud y del martirio a la redención social.<sup>52</sup>

Tendrían que venir otros tiempos, mediados por la primavera arielista y el auge del movimiento universitario continental, para que los jóvenes peruanos al igual que sus pares argentinos y de otros países proclamasen a Ingenieros como su Maestro. Sin embargo, ese proceso fue accidentado en el Perú como veremos a continuación en apretada síntesis.

El clima ideológico en el movimiento estudiantil oscilaba entre el polo civilista oligárquico en el poder y la corriente burguesa que se ofrecía como alternativa de cambio político y cultural y modernización económica del país. A fines de 1918 los estudiantes fueron proclives a la candidatura presidencial de Augusto B. Leguía, no obstante que éste se encontraba en Londres preparando su retorno al Perú. El primer movimiento filo leguista vino de un colectivo de jóvenes universitarios integrado por Erasmo Roca, Hildebrando Castro Pozo y José Antonio Encinas simpatizantes de las corrientes anarquistas y socialistas, editores del semanario **Germinal**, desde cuyas páginas le otorgaron un voto de adhesión a Leguía.<sup>53</sup> En la misma dirección, la Federación de Estudiantes proclamó a Leguía "maestro de la juventud" en ausencia, y poco más tarde, al enterarse de su inminente arribo al puerto de El Callao, nombró una delegación para darle la bienvenida integrada por: Víctor Raúl Haya de la Torre, Raúl

Porras Barrenechea, y Luis García Arrese entre otros.<sup>54</sup> Tres días más tarde, Haya y los demás dirigentes de dicha Federación se pronunciaron a favor de la candidatura presidencial de Leguía.<sup>55</sup> La relación de Leguía con el movimiento estudiantil se mantuvo, más allá del golpe de estado del 4 de julio que asestó contra el presidente José Pardo, tras tener la convicción de que se pretendía violentar los resultados de los comicios que le favorecían frente al candidato oficial. Leguía le había dado cuerda al movimiento estudiantil para golpear a la intelectualidad civilista enquistada en la Universidad de San Marcos.<sup>56</sup> La designación de Leguía como Maestro de la Juventud, fue una distinción que había sido otorgada con anterioridad a Javier Prado en 1917, presidente del Partido Civil opositor a Leguía. Los universitarios peruanos seguían desvinculando su ideal y su mirada continental de cuño arielista de su subalternidad clientelar hacia las élites políticas e intelectuales nativas.<sup>57</sup> Los signos de un nuevo internacionalismo universitario y de una unión intelectual panamericana anunciados en la **Revista de Filosofía**<sup>58</sup> suscitarían mejores alternativas cribadas por el emergente movimiento reformista en los países de la región, convergentes con su pronto desencanto frente a Leguía y su gobierno.

Contados eran los profesores de la Universidad de San Marcos que tuvieron la obra de José Ingenieros como fuente de consulta e inspiración. Eran tiempos en que la incipiente cultura jurídica penal peruana abrevaba en las fuentes suizas, italianas y argentinas, tratando de definir la figura del criminal y de paso la potencialidad de las llamadas "clases peligrosas" que atemorizaban a las élites limeñas. Las grandes jornadas de lucha bajo conducción anarquista (1904), se diferenciaron de los eventos espontáneos tumultuarios hasta en los modos de expresar la violencia. El proyecto de Ley penal de 1916 bajo el liderazgo de Víctor M. Maúrtua tomó cierta distancia del enfoque positivista.<sup>59</sup> La obra de Lombroso y de Ferri, en las primeras cátedras universitarias, dejaban en lugar secundario a la de Ingenieros. El

<sup>54</sup> "La Llegada del Maestro de la Juventud", **El Tiempo** (Lima), 23/1/1919, p.3.

<sup>55</sup> A nombre de la Federación de Estudiantes del Perú, cuya representación tenemos, protestamos de la innoble campaña de difamación iniciada contra Don Augusto B. Leguía, Maestro de la Juventud, campaña que desprestigia únicamente a quienes la realizan y es un ultraje a la cultura del país. [...] Lima, 25 de enero de 1919. Luis García Arrese, Alberto Rey y Lama, Raúl Porras Barrenechea, César Elejalde Chopitea, Humberto Hurtado, Germán Aramburú Lecaros, Víctor M. Arévalo, Víctor R. Haya de la Torre. Publicado en el diario **El Tiempo**, 26/1/1919 y reproducida en Hugo Vallenas Málaga, **Haya de la Torre político de realidades**, en: <http://www.vanguardiaaprista.com/0909bdhayadelatorrepolitico.html>, consultado el 20/10/2011.

<sup>56</sup> El malestar por la pésima calidad de algunos docentes universitarios iba en ascenso, José Carlos Mariátegui y Félix del Valle, insinuaron como sana receta a mediados de 1918, la posibilidad de que los estudiantes los corriesen del claustro. "Los malos catedráticos", **Nuestra Época** (Lima) n° 1, junio de 1918, p.3.

<sup>57</sup> José Carlos Mariátegui y Félix del Valle publicaron comentarios como éste: "Hay una porción de esta juventud que unas veces provoca la risa y otra la pena. Una porción que tiene la sana naturaleza de un payaso con hambre. Es cierto que en San Marcos hay jóvenes de poder mental y de sano espíritu. Pero existe cada 'vivo', cada simulador que hace temblar el edificio, lo cual no es muy difícil, después de todo. Y estos que han hecho de la Universidad una especie de trampolín para la política merecen ser recusados.", "Los Jóvenes universitarios", **Nuestra Época** (Lima), n° 1, 22 de junio de 1918, p. 3.

<sup>58</sup> Ernesto Quesada, "Unión Intelectual Panamericana", **La Revista de Filosofía** (Buenos Aires), v.6, n° 4, julio de 1917, pp.22-23.

<sup>59</sup> José Hurtado Pozo, **La Ley 'importada'. Recepción del Derecho penal en el Perú**, Lima, Centro de Estudios de Derecho y Sociedad (CEDYS), pp. 126 y 141.

lo considera más cercano del arte que de la ciencia. Omitido este escrito en **Sociología Argentina** (1910), pues había sido publicado antes de que su autor estrechara su relación con el 'refutado' mentor, Ingenieros recibe el amigable reproche del criticado: ¡debía publicarlo! [...] Por eso, también las próximas ediciones de **Sociología argentina** contendrán el ensayo crítico de Ingenieros, pero en el futuro este preferirá solo insistir en los méritos literarios antes que en los renunciamentos científicos de Ramos Mejía [...] Un año después de esta crítica Ramos Mejía convoca a Ingenieros como jefe de clínica en la cátedra de enfermedades nerviosas. Un gesto de gran señor — comenta Ingenieros— el que acepta como una 'bonne fortune intelectual' ", Horacio González, **Restos Pampeanos: Ciencia, Ensayo y Política en la Cultura Argentina Del siglo XX**, Buenos Aires, Colihue, 2007, p. 37.

<sup>51</sup> Kropotkin, **Palabras de un rebelde** (1885), Madrid, F. Granada y Ca., 1913.

<sup>52</sup> Juan Antonio Solari, **José Ingenieros en las jornadas fundadoras del Partido Socialista**, Buenos Aires, La Vanguardia, 1976, p.15.

<sup>53</sup> Luis Alberto Sánchez, **La vida del siglo**, op. cit. p.17.

prisma positivista acerca de la “peligrosidad” ligado al de la admisión de la “culpabilidad” se condesaba en el artículo 51 del texto de 1916.<sup>60</sup> El clima era favorable a la renovación de los estudios criminológicos, por lo que no fue casual que Oscar Miró Quesada, inaugurase la cátedra de Criminología en 1919.<sup>61</sup> A dicho profesor no le era desconocida la obra especializada del pensador argentino como el **Tratado de Criminología Clínica** (1913) o la revista **Archivos de Psiquiatría y Criminología** editada a partir de 1902.

En 1919, la Federación de Estudiantes eligió a los doctores Enrique Paz Soldán y José Antonio Encinas (1888-1958) como sus representantes ante el Consejo Universitario de la Universidad de San Marcos. Encinas, a partir de 1915, se hizo cargo de la Escuela Normal de dicha universidad y fue partidario de la llamada Escuela Nueva. Ambos conocían algunas obras de Ingenieros vinculadas a sus temas de investigación y reflexión. Encinas por su particular interés en la criminología indígena; lo refrenda su ensayo sobre dicho tópico, publicado en 1919.<sup>62</sup> Encinas escribió un libro sobre el movimiento de reforma universitaria publicado *pos mortem*, y aunque no hay referencias puntuales sobre Ingenieros, en vida no pudo escapar a su mirada considerando el lugar que ya había ganado entre los estudiantes.<sup>63</sup> Las estaciones de su exilio a partir de 1924 quedaron fuera de las estancias de Ingenieros en París y México.<sup>64</sup>

Por su lado, el médico Carlos Enrique Paz Soldán tuvo el mérito de ser un pionero de la reforma universitaria, fue un precoz partidario del juvenalismo activo y reformista. Es posible que fuese él quien le entregase a Ingenieros algunas de sus publicaciones a fines de 1915, considerando que tenían proximidad en varios puntos. En 1909 había presentado una propuesta a favor de la hegemonía estudiantil en los órganos de dirección universitaria. Redactó el primer libro dedicado a la “revolución” estudiantil de 1919 y en cuyas páginas reseñó su posición:

Ya otra vez que demandé vuestra atención [el 23/1/1909, RMB], avanzaba la idea de que “la universidad contemporánea debería ser organizada sobre la base de “la hegemonía estudiantil y que esta forma de “organización correspondía a la esencia misma de nuestras instituciones democráticas”, hoy, volviendo sobre este mismo asunto, y ahondándolo más diré, que todos aquellos actos colectivos de la juventud universitaria, que unas veces determinan luchas sangrientas, otras el nacimiento de nuevas y fuertes asociaciones de estudiantes, —como la nuestra— y no pocas resta dentro de la categoría de aquellos fenómenos imprecisos, huelgas y otros,

como la reciente del Cuzco [liderada en 1909 por Demetrio Corazao, RMB], ...no derivan sino de una causa única... de que también nosotros, los estudiantes, debemos intervenir en los actos directivos de la universidad, y de que nuestros ideales pedagógicos deben influir en las orientaciones de la enseñanza superior.<sup>65</sup>

A principios del siglo XX la proyección del pensador argentino iba de menos a más, el punto climático de su gravitación simbólica e ideológica en el imaginario social se debió al movimiento estudiantil peruano que lo proclamó “Maestro de la Juventud” entre 1920 y 1921, es decir, entre el Congreso de Estudiantes del Cuzco y la constitución del primer local de la Universidad Popular en Vitarte, el más importante barrio obrero de la época. Se vivía todavía la plena efervescencia de la joven intelectualidad frente a las clases subalternas y el futuro del país, iniciada con el proceso de convergencia del movimiento estudiantil reformista con el movimiento obrero en demanda de la jornada de ocho horas de trabajo y el freno al alza de las subsistencias.

En ese contexto, Ingenieros ocupó, al lado de Henri Barbusse y Romain Rolland, un lugar algo más que simbólico en las revistas y periódicos de vanguardia. **Claridad**, la revista fundada por Haya de la Torre en su primer número consignó en su portada que salía bajo los auspicios de 14 intelectuales de renombre; colocando a José Ingenieros en primer lugar, le siguieron en orden de enunciación: Eugenio Debs, Jorge F. Nicolai, José Vasconcelos, Alfonso Goldsmichdt, Gregorio Berman, Carlos Vicuña Fuentes, Alberto Palcos, Ana Graves, Gabriela Mistral, Amanda Labarca, Alejandro Korn, Antonio Caso y Juan Enrique Lagarrigue.<sup>66</sup> Cuatro meses después Ingenieros y los demás auspiciadores fueron borrados de la revista coincidiendo con el cambio de orientación y portada que le imprimió Mariátegui a la revista en ausencia de Haya de la Torre que había sido detenido y deportado a Panamá.<sup>67</sup> A lo largo de la existencia de **Claridad**, Ingenieros no fue considerado para las páginas de frases célebres, ni en los comentarios de sus colaboradores, salvo un anuncio que apareció una sola vez recomendando en primer término la lectura de la **Revista de Filosofía**.<sup>68</sup> La presencia de José Vasconcelos dejó sin luz a la de Ingenieros, había ejercido mayor simpatía en sus editores. Es posible que el racismo de Ingenieros haya lastimado un flanco de la recepción peruana. Mariátegui, en diciembre de 1924 dejó entrever el lugar de cada quién en el orden de preferencias: “Actualmente, el pensamiento de Vasconcelos e Ingenieros tiene una repercusión continental. Vasconcelos e Ingenieros son los maestros de una entera generación de nuestra América. Son los directores de su mentalidad.”<sup>69</sup>

<sup>60</sup> Silva Sernaque, **Control social, neoliberalismo y derecho penal**, Lima, Fondo Editorial de la UNMSM, 2002, p. 356.

<sup>61</sup> Wael Hikal, **Introducción a la Criminología**, Managua, editorial Jurídica, 2010, p.65.

<sup>62</sup> José Antonio Encinas, **Causas de la criminalidad indígena en el Perú: ensayo de psicología experimental**, Lima, E. R. Villarán, 1919.

<sup>63</sup> José Antonio Encinas, **La reforma universitaria en el Perú, 1930-32**, Lima, Ediciones 881, 1973.

<sup>64</sup> Encinas fue deportado a Guatemala en 1924, y tras un fugaz ejercicio docente en la Universidad de San Carlos, viajó en compañía de Miguel Ángel Asturias a Londres. Un año después se reencontró en dicha ciudad con Haya de la Torre.

<sup>65</sup> Carlos Enrique Paz-Soldán, **De la inquietud a la revolución: diez años de rebeldías universitarias: 1909-1919**, Lima: Biblioteca de La Reforma médica, 1919, p. 31.

<sup>66</sup> “Bajo los auspicios en América de: ...” **Claridad** (Lima), n° 1, órgano de la Juventud Libre del Perú, primera quincena de mayo de 1923, p.1.

<sup>67</sup> **Claridad** (Lima) n° 6, 2da quincena de septiembre de 1923.

<sup>68</sup> “Lea Ud.”, **Claridad** (Lima), n° 3, 2da quincena de septiembre de 1923, p. 25.

<sup>69</sup> José Carlos Mariátegui, “La Unidad de América Indo-española”, publicado en **Varietades** (Lima), 6 de diciembre de 1924, reproducido en **Mariátegui Total**, Tomo I, Lima, Empresa Editora Amauta, 1994, p.414.



Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui le tuvieron particular aprecio a Ingenieros, salvando la diferencia de que el segundo sólo lo conoció a través de algunas de sus libros y pronunciamientos, en tanto que Haya, tuvo un contacto epistolar con él en 1920 y un encuentro a su paso por la ciudad de Buenos Aires en 1922, en su conocida gira de fraternidad estudiantil reformista. Haya y Mariátegui destacaron el papel de Ingenieros en su triple adhesión al movimiento de Reforma Universitaria, a la lucha antiimperialista latinoamericana y a la Nueva Rusia. Por esas mismas fechas, en la ciudad de Arequipa la vanguardia estudiantil exhibía algunas obras de Ingenieros en su colección de "Libros rojos" en el local de "la Coalición Obrera de los Barrios".<sup>70</sup>

La distinción que recibió José Ingenieros como "Maestro de la Juventud" por parte del movimiento estudiantil peruano se insertó en la segunda fase de su accidentado proceso de reorientación ideológica a partir de 1920 y al lado de Manuel González Prada y de José Vasconcelos, sepultando a las encontradas figuras políticas nacionales que habían recibido tal distinción honorífica: Javier Prado en 1917 y Augusto B. Leguía en 1918.

El ciclo represivo contra los líderes tanto del movimiento de reforma universitaria liderado por Haya de la Torre como del movimiento obrero iniciado en mayo de 1923, tras las exitosas jornadas de lucha contra el intento gubernamental de oficializar el culto al sagrado corazón en el país potenció la diáspora del exilio peruano. Las Universidades Populares "González Prada" que entraron en funcionamiento a partir del año 1921 gracias a tesonero empeño de Haya de la Torre, recogían el mandato del Congreso de Estudiantes Universitarios celebrado en el Cusco el año anterior, al ser aprobada la moción de Abraham Gómez. Hacia 1923 los estudiantes reformistas que fungían de profesores en las dichas universidades, popularizaron entre sus alumnos obreros las figuras de José Ingenieros, José Vasconcelos y Alfredo Palacios. No fue casual que Mariátegui al inaugurar en dicho espacio la serie de conferencias dedicadas a "La Crisis mundial y el proletariado peruano" el 15 de junio de dicho año, le dedicase unas palabras a José Ingenieros.<sup>71</sup>

El Maestro argentino tuvo algunos gestos solidarios para con Haya de la Torre con motivo de su destierro. El primero, unas palabras de aliento que fueron bien recibidas por el movimiento estudiantil peruano y sus dirigentes en el exilio en febrero de 1924:

Creemos que antes de pocos años el ilustre desterrado Haya de la Torre será el líder político y social que encabece a la nueva generación llamada a renovar al Perú. Y también creemos

<sup>70</sup> Héctor Ballón Lozada, **Cien años de vida política de Arequipa, 1890-1990**, Arequipa, UNSA, 1993, p.28.

<sup>71</sup> En el Perú "faltan... maestros universitarios, del tipo de José Ingenieros, capaces de apasionarse por las ideas de renovación que actualmente transforman el mundo y de liberarse de la influencia y de los prejuicios de una cultura y de una educación conservadoras y burguesas...". José Carlos Mariátegui, "La crisis mundial y el proletariado peruano", en reproducido en **Mariátegui Total**, Tomo I, Lima, Empresa Editora Amauta, 1994, p. 845.

que antes de ese tiempo, Leguía habrá desaparecido —¿de que manera?— del escenario político peruano.<sup>72</sup>

Ingenieros apoyó materialmente a Haya en Europa cuando se encontraba con serias dificultades económicas y de salud, al conseguirle el nombramiento de Secretario Adscrito a la Delegación Argentina que participaría a fines de marzo de 1924 en París en el marco del congreso constitutivo de la Asociación Internacional de Derecho Penal.<sup>73</sup>

Encontrándose en Buenos Aires Eudocio Ravines, Luis Heysen, Enrique Cornejo, Oscar Herrera y Manuel Seoane, estudiantes peruanos tenían la esperanza de dialogar con Ingenieros. No eran los únicos, compartían tal deseo otros latinoamericanos que vivían en la misma casa de huéspedes de San Martín. Todos ellos, gracias al argentino Andrés Dillon, integrante de la Unión Latino Americana, pudieron concertar una cita con Ingenieros en su casa, según la versión de Ravines.<sup>74</sup> Prevalcía en el imaginario de estos jóvenes ex profesores de la Universidad Popular "González Prada", una cierta ambivalencia por su rechazo a los mayores de 40 años y la aceptación de lo que ellos consideraban sus "maestros de la juventud" entre los que se encontraba Ingenieros. A estos últimos en sus "apasionadas charlas" se les consideraba que "poseían la clave de los problemas sociales". Sin embargo, en contacto directo con el maestro Ingenieros, vino la estupefacción y el desagrado ante el artilugio higienista y el estilo socarrón que usó Ingenieros para estigmatizar a los indígenas, que no usaban el papel higiénico para limpiarse:

Papel higiénico quiere decir servicios higiénicos —subrayó el Maestro— quiere decir limpieza y salud, disminución de la mortalidad infantil, es decir civilización, hombre blanco. [...] —¿Y que cree que le hace falta a mi país? ... —¡Raza blanca...!<sup>75</sup>

Mientras que en 1925 salía publicada la primera edición peruana de **El Hombre Mediocre**,<sup>76</sup> Haya se reencontraría con Ingenieros en París en más de una oportunidad. En un paseo, Haya dibujó una especie de ritual de pasaje intergeneracional a través de las palabras de Ingenieros: "Pasando una vez frente al templo griego de la Magdalena en París: me decía: 'Ustedes harán la revolución; déjenme a mí unir a los intelectuales y levantar un edificio como éste para la Unión Latino Americana.'"<sup>77</sup>

<sup>72</sup> Luis Alberto Sánchez, **Haya de la Torre y el Apra**, Lima, Editorial Universo, 1980, p. 154.

<sup>73</sup> Alejandro Sux, **El Asilado "silencioso", antología del caso Haya de la Torre: su biografía**, México, Editorial Fren, 1954, p. 16.

<sup>74</sup> El testimonio de Ravines sobre el encuentro con Ingenieros es verosímil. No fue desmentido ni contrastado por sus compañeros al ser publicado en 1952. Retrata de fondo la concepción de Ingenieros sobre la cuestión racial y el proceso civilizatorio, que para países los andinos resultaba inaceptable cuando se habían asumido posturas próximas al indigenismo radical.

<sup>75</sup> Eudocio Ravines, **La Gran Estafa**, México, Libros y Revistas, 1952, pp.88-89.

<sup>76</sup> José Ingenieros, **El hombre mediocre**, Lima, Biblioteca de la Prensa, 1925. Existe un ejemplar de dicha edición en la Biblioteca de la Universidad Católica (B 1034.16 H 1925).

<sup>77</sup> Haya de la Torre, "José Ingenieros (Palabras de tributo)", Londres, noviembre de 1925, **Repertorio Americano** (S. J. Costa Rica), tomo XII, n° 4, 25 de enero de 1926, p. 57.

Días más tarde se realizó un gran mitin antiimperialista en París que congregó a figuras intelectuales de primer orden entre las que se encontraba José Ingenieros, José Vasconcelos y Miguel de Unamuno entre otras. Haya se integró al lado de ellas como uno más de los oradores, en representación de la nueva generación de estudiantes latinoamericanos. En noviembre de 1925, Haya evocó algunos pormenores del discurso de Ingenieros:

No olvidaré jamás su discurso en la sala de la Société des Savantes de Paris durante la demostración antiimperialista que los latinoamericanos realizamos a su llamado el 29 de junio. Me pareció admirable su honradez para rectificarse, para declarar que había sido un equivocado durante la Gran Guerra y un equivocado en su anterior admiración a los Estados Unidos. Con una sinceridad superior declaró que su nuevo camino era el que nuestra generación latinoamericana señalaba y dirigiéndose al auditorio dijo; más o menos estas palabras: "Me alegra ver entre vosotros una gran mayoría de jóvenes menores de treinta años, porque sois los que podréis sentir y realizar la obra de la Unidad, de la Justicia y de la Libertad de nuestra América." Más que nunca, aquella noche memorable, Ingenieros fue maestro; se rectificó con valentía y vivificándose en la nueva fe de nuestra generación se declaró guiado por ella y no guía...<sup>78</sup>

Dicho evento tenía como punto central de su agenda antiimperialista solidarizarse con México que resentía la amenaza norteamericana. Desde el mes de mayo, Ingenieros, contando con el apoyo económico de Alfonso Reyes, el escritor y representante de la Legación diplomática de México en París, pudo atraer a las figuras mencionadas y a un público importante.<sup>79</sup>

Eudocio Ravines da cuenta de que él y Roberto Hinojosa sufrieron "con todo aquello", que los demás peruanos cayeron hasta cierto punto en el juego conversacional higienista que les tendió Ingenieros. La imagen del Maestro argentino se desplomó para Ravines: "Salía desmaravillado y en consecuencia entristecido y disturbado hasta el punto de masticar decepción y amargura. El prestigio del maestro ante mí entraba con rapidez en su menguante..."<sup>80</sup>

¿Caló el discurso de Ingenieros en los demás jóvenes peruanos? Manuel Seoane, el más cercano a Ingenieros por haber participado activamente en la Unión Latino Americana, se desmarcó frente a la cuestión indígena. Frente a ella, sin renunciar a la idea de raza indígena, la revisió de cierto romanticismo en que se atisban los ecos ideológicos de Rousseau y Kropotkin,<sup>81</sup> salvo, al reproducir un prejuicio criollo sobre su presunta melancolía por el pasado prehispá-

nico y su desconfianza hacia el blanco.<sup>82</sup> Oscar Herrera publicó un artículo en defensa de la población indígena. La adhesión de Cornejo y Heysen al igual que Ravines y Seoane al ideario indoamericano del Apra los posicionó en una dirección más acorde con la problemática nacional peruana. Sabían que suscribir el parecer racista de Ingenieros, los hubiese aproximado al bando oligárquico.

## Cierre de palabras

Reiteramos, después de haber explorado el proceso de recepción peruana de Ingenieros, que en su desarrollo tuvo sus momentos y particularismos vinculados a las agendas intelectuales y políticas peruanas. En ese contexto, el campo intelectual peruano resintió el ritmo discontinuo y fragmentario de la circulación de las obras filosóficas, científicas y socialistas del escritor argentino, pero a pesar de ello, fue modelando sus preferencias, decantamientos y debates.

Una revisión de la prensa obrera peruana entre 1904 y 1925 evidenció la ausencia de Ingenieros. No figuraba en las adquisiciones de las bibliotecas obreras, tampoco en la publicación de fragmentos o de frases extraídas de obras de intelectuales latinoamericanos y europeos. Lo anterior ratifica que la recepción de Ingenieros se dio en el seno del campo intelectual peruano más que en el estrictamente político o sindical. Fueron los estudiantes e intelectuales quienes les hablaron de Ingenieros a los obreros sin lograr la recepción esperada.

Mirado el proceso de recepción desde la perspectiva del análisis de las redes intelectuales, constatamos que las revistas jugaron un papel de mediación importante y solventaron un circuito de ida y vuelta a través de los canjes, las reproducciones, las colaboraciones, las cartas y las suscripciones. La propia red seguida a través de las diversas revistas, muestra mudanzas, bajas, nuevas adhesiones y viejas lealtades que han sido parcialmente documentadas.

En la obra de Ingenieros, más allá de su epistolario, se muestra escaso interés por los temas peruanos y por las obras de sus intelectuales. Del lado peruano, se aprecia más en la generación reformista que en la precedente, posturas ambivalentes y críticas frente a un núcleo duro del pensamiento ingenierano sobre las razas negra e indígena. Incluso la vocación antiimperialista fue motivo de disenso y crítica.

El haber integrado al proceso de recepción las revistas de Ingenieros salvo el boletín **Renovación**, que ha sido analizado por Alexandra Pita y Osmar González, deja muchas aristas sin tratar. En la misma dirección al aproximarnos a la recepción de los libros de la colección "La Cultura Argentina" aunque logramos resaltar su impor-

<sup>78</sup> *Ibid.*

<sup>79</sup> Pablo Yankelevich, "La Revolución en México en el pensamiento latinoamericano" en: [biblio.juridicas.unam.mx/libros/6/2923/6.pdf](http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/6/2923/6.pdf) p. 59, consultada 28/10/2011.

<sup>80</sup> *Ibid.* p. 88.

<sup>81</sup> "...Los dos millones de indios que pueblan Bolivia y que a pesar de la Independencia y del 'siglo de la libertad' están condenados a vivir miserablemente encadenados a un señor Escalier, agricultor o a un señor Patiño minero. Cada uno de ellos resume, en una trágica síntesis de dolor, el problema básico del altiplano. Hijos de una raza buena y mansa, que cultivó el amor humano como fuente de todas sus formas sociales, fueron sorprendidos, a mitad de su proceso cultural, por el trabajo dominador de los aven-

tureros ibéricos". Manuel Seoane, **Con el Ojo izquierdo mirando a Bolivia**, Buenos Aires, Librería Imprenta Juan Perrotti, 1926, pp.23-24.

<sup>82</sup> "El indio se abismó en su desesperanza. [...] Allí está inmutable y grave, como sus padres y sus abuelos, mirándonos con reserva indiscrutable. Sus labios sonríen, pero en sus ojos flota el velo de su drama interior. Ese hombre se refugia en sus recuerdos. Suspira melancólico, añorando la paz de los tiempos pretéritos, cuando la raza de bronce vivía sin zozobras, sin penurias, dulcemente." *Ibid.*, p.24.



tancia, tuvimos que dejar pendientes la localización y consulta de reseñas, así como los comentarios sobre las obras y autores que concitaron mayor interés, existentes en los diversos medios impresos o referidos en los epistolarios de los intelectuales peruanos.

Con motivo del deceso de Ingenieros, Mariátegui y Haya de la Torre escribieron en diferentes momentos sus respectivos balances sobre su significación histórica. Tanto para Haya<sup>83</sup> como para Mariátegui<sup>84</sup> se trataba de la sensible pérdida de un Maestro para las vanguardias estudiantiles. Haya declaró su admiración por su entusiasta y renovador juvenilismo, más que por “toda su obra de científico”. Lo reivindicó interesadamente como un adelantado, un precursor, un vocero de la lucha por la “Nueva América”. Celebró su “rectificación” en vida, es decir, la de su presunto paso a la retaguardia para dejarle el campo libre a la nueva generación y sus liderazgos emergentes.

En cambio, Mariátegui, prefirió tomar a Ingenieros como motivo para reflexionar sobre la relación entre el intelectual y el poder, la cual, afirmaba, tendía a acentuarse con la vejez y el ablandamiento que le suscitan los homenajes, las medallas, las condecoraciones, los honores al punto de volverlos “humildes funcionarios del orden establecido”. Otros, dice Mariátegui, gustan de la simulación crítica pero aceptan su “servidumbre” conformándose con adquirir un “valor académico”. En cambio, Ingenieros fue un digno ejemplo del intelectual libre, “consciente de la función revolucionaria del pensamiento.” Valoró Mariátegui el hecho de que el maestro siguiese siendo en vida un hombre de estudio sin que desdeseñase la política. Señaló un aporte de Ingenieros a la comprensión de la escena contemporánea de la primera posguerra: “La mayor prueba de la sensibilidad y la penetración histórica de Ingenieros me parece su actitud frente a la posguerra... percibió que la guerra abría una crisis que no se podía resolver con viejas recetas”.<sup>85</sup> Agregó que el viejo maestro aceptaba que el proletariado relevase a la burguesía en la tarea histórica de la “reconstrucción social”. Mariátegui, por último, precisó histórica y culturalmente las limitaciones de Ingenieros frente a las corrientes renovadoras del presente:

La formación intelectual y espiritual de Ingenieros correspondía a una época que los ‘nuevos tiempos’ venían, precisamente a contradecir y rectificar en sus más fundamentales conceptos. Ingenieros, en el fondo, permanecía demasiado fiel al racionalismo y al criticismo de esa época de plenitud del orden demo-liberal. [...] Pero Ingenieros comprendió, sin duda, su caso. Se dio cuenta, seguramente, de que en él envejecía una cultura. Y consecuentemente, no desalentó nunca el impulso ni la fe de los jóvenes.<sup>86</sup>

Haya de la Torre distanciándose de la postura de Mariátegui, consideró necesario impulsar un giro parricida frente a los maestros

de su generación: Ingenieros, Palacios y Vasconcelos. La justificación que dio el líder peruano fue eminentemente política dirigida a reorientar la lucha antiimperialista ofreciéndose él mismo como figura de relevo:

Hay que decir que Haya de la Torre es el descubridor de la lucha antiimperialista en América Latina y que Ingenieros, Palacios y Vasconcelos, son precursores, caudillos, ignorantes, a quienes hay que desenmascarar y acusar tácticamente<sup>87</sup>

Coincidió el afán parricida de Haya con su emprendimiento político de la APRA, había que dejar atrás a las figuras que otrora orientaron a su generación y por ende, a él mismo. Haya, apostaba a someter a las organizaciones antiimperialistas existentes bajo la égida de la APRA o a obligarlas a batirse en retirada, incluyendo la Unión Latino Americana fundada por Ingenieros. Haya pensaba en términos continentales, es decir, indoamericanos. Por su lado, Mariátegui desde la revista **Amauta** pensaba inicialmente en términos del campo intelectual peruano, fue asumiendo a su manera el legado dejado por Ingenieros en su modo de orientar la **Revista de Filosofía**, bajo las coordenadas de actualidad, pluralidad y debate más allá de las fronteras nacionales, las cuales paulatinamente fueron obteniendo un cierto énfasis latinoamericano. La conversión de **Amauta** en una revista latinoamericana tiene a nuestro juicio una deuda no explícita con Ingenieros.

<sup>83</sup> Haya de la Torre, “José Ingenieros (Palabras de tributo)”, *op. cit.* p.57.

<sup>84</sup> José Carlos, Mariátegui, “José Ingenieros”, *op. cit.*, p. 442.

<sup>85</sup> *Ibid.*

<sup>86</sup> *Ibid.*

<sup>87</sup> Carta de Esteban Pavletich a JCM, Buenos Aires, 12 de abril de 1930, reproducida en: José Carlos Mariátegui, **Correspondencia 1915-1930**, tomo 2, Lima, Biblioteca Amauta, 1984, p. 754.

## ANEXO 1: Ediciones peruanas de las obras de José Ingenieros 1966–2008

Título	Año	Ciudad - Editor	Código	Acervo
<b>El hombre mediocre</b>	1966	Lima, Editorial Lex	301.151-153-1966	BNP
	[1975]	Lima, Eds. Peisa	301.151-153-1975	BNP
	1982	Lima, Peisa	301.151-153-1982	BNP
	[1984?]	Lima, Ed. Lima	301.151-153-1984	BNP
	[1985?]	Lima, s.n.	301.151-153-1985	BNP
	1995	Lima, Ed. Rivera	301.151-153-1995	BNP
	1998	Lima, Vlacabo	301.151-153-1998V	BNP
	1998	Lima, Librería Isabel	301.151-153-1998	BNP
	2001	Lima, Edit. Vlacabo	301.151-153-2001	BNP
	[2002?]	Lima, Chirre	T-301.151-153-2002C	BNP
	[2002?]	Lima, Ed. y Distr. Santa Bárbara	T-301.151-153-2002	BNP
	2003	Lima, Ed. y Distribuidora Palomino	301.151-153-2003	BNP
	[2003?]	Lima, Edit. Toribio Anyarín Injante	T-301.151-153-2003	BNP
	2005	Lima, Chirre	T-301.151-153-2005	BNP
	2006	Lima, Eds. San Santiago,	T-301.151-153-2006	BNP
2008	Arequipa, Edit. San José Más Cultura	301.151-153-2008	BNP	
<b>Las fuerzas morales; El hombre mediocre</b>	2003	Lima, Talls. Gráfs. de Edit. San Marcos	T-301.51-153F-2003	BNP
<b>Las fuerzas morales</b>	[1984?]	Lima, Edit. Lima	177-153-1984	BNP
	[1985?]	Lima, s.n.	177-153-1985	BNP
	[1985?]	Lima, Eds. Culturales Marfil	177-153-1985C	BNP
	[1986?]	Lima, Edit. Lima	177-153-1986	BNP
	[1986?]	Lima, Ed Lima	170.01-153-1986?	BNP
	1993	Lima, Vlacabo	177-153-1993	BNP
	2002	Lima, Eds. Culturales Marfil	T-177-153-2002CM	BNP
	2002	Lima, Eds. Cultura Peruana	T-177-153-2002CP	BNP
	[2002?]	Lima, Edit. y Distr. Santa Bárbara	T-177-153-2002	BNP
2006	Lima, Eds. San Santiago	T-177-153-2006	BNP	
<b>Los tiempos nuevos</b>	[198?]	Lima, Editores Tipo-Offset	94-0.3-153-198?	BNP
<b>Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía</b>	1988	Bendezú (Lima, Tipo Offset)	100-153-1988	BNP

Fuente: Catálogo digital de la Biblioteca Nacional del Perú.

## ANEXO 2: “La Cultura Argentina”, 1915–1925

Autor	Título	Año	Código	Acervo
Nicolás Avellaneda; introd. Alvaro Melián Lafinur	<b>Escritos literarios</b>	1915	E30 .S23	UNMSM
Domingo Faustino Sarmiento	<b>Conflicto y armonías de las razas en América</b> / con una exposición de sus ideas sociológicas por José Ingenieros	1915	BIRAVA 00786 E30 .S23 BIRAVA 01108	PUCP
Mariano Moreno	<b>Escritos políticos y económicos</b> / ordenados y con un prólogo por Norberto Piñero	191	FJ50 .M79 AR 0085	UNMSM



Autor	Título	Año	Código	Acervo
Andrés Lamas; pról. Alvaro Melián Lafinur Juan Bautista Alberdi	<b>Rivadavia : su obra política y cultural</b>	1915	AR 0085 BIRAVA 01521	PUCP
Agustín Álvarez Juan Bautista Alberdi Esteban Echeverría	<b>Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina</b> <sup>88</sup> <b>La Creación del mundo moral</b> <b>El Crimen de la guerra</b>	1915 1915 1915	JL2011 .A34 1915 BJ1142 .A45 1915 JX1952 .A45 1915	UNMSM UNMSM UNMSM
Domingo Faustino Sarmiento Francisco Ramos Mejía	<b>Dogma socialista, precedido de una ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde al año 1837. Plan económico. Filosofía social</b> <b>Facundo</b> <sup>89</sup>	1915	FJ66 .E19 FJ61 .Q9Z7 191 JL2011 .R21 1915	UNMSM
Florentino Ameghino	<b>El Federalismo argentino (fragmentos de la historia de la evolución argentina)</b>	1915	QH371 .A49	UNMSM
Vicente Gregorio Quesada	<b>Filogenia; principios de clasificación transformista basados sobre leyes naturales y proporciones matemáticas</b>	1915	FJ49 .Q2	UNMSM
José Hernández Olegario Víctor Andrade Juan María Gutiérrez	<b>Historia colonial argentina.</b> Con un estudio biográfico y crítico por C. O. Bunge <b>Martín Fierro</b> <b>Obras poéticas</b>	1915 1915 1915	AR 0069 PQ7797 .H43 1915 PQ7797 .A57	UNMSM UNMSM UNMSM
Lucio Vicente López Martín García Mérou	<b>Origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires. Noticias históricas desde la época de la extinción de la Compañía de Jesús en el año 1767, hasta poco después de fundada la Universidad en 1821, con notas biográficas, datos estadísticos curiosos, inéditos o poco conocidos</b> <b>Recuerdos de viaje</b>	1915	LF100.A3 .G96 D919 .L83 PQ7611 .G25 1915	UNMSM UNMSM
Andrés Lamas Bernardo Monteagudo	<b>Recuerdos literarios.</b> Con una introducción de Ricardo Monner Sans <b>Rivadavia</b>	1915 1915	FJ56 .R68Z5 JL2015 .M77E	UNMSM UNMSM
Francisco Javier Muñiz	<b>Escritos políticos</b> / recopilados y ordenados por Mariano A. Pelliza; reedición completa, con una introd. de Álvaro Melián Lafinur <b>Escritos científicos: ciencias naturales argentinas</b> / Seis ensayos publicados con introd. y comentarios de Domingo. F. Sarmiento y con juicios críticos de Bartolomé Mitre y Florentino Ameghino	1916	F 2845 M77 (2 ej.) 508.82 M94	PUCP PUCP
Domingo Faustino Sarmiento	<b>Argirópolis</b> / con una introducción biográfica por Ernesto Quesada	1916	FJ69 .S63 1916	UNMSM
Domingo Faustino Sarmiento	<b>Recuerdos de provincia</b> / con un apéndice sobre su muerte por Martín García Merou	1916	982.05 S23 BIRAVA 00722	PUCP PUCP
Vicente F. López	<b>Manual de la historia argentina: dedicado a los profesores y maestros que la enseñan / Vicente Fidel López;</b> con un estudio sobre el autor por Carlos Iburguren	1916	982 L83	PUCP
Martín García Mérou	<b>Estudios americanos (primera serie),</b> con una introducción de Eugenio Díaz Romero	1916	EB23 .G25	UNMSM
Amancio Alcorta	<b>La Instrucción secundaria</b>	1916	LF60.A3 .A35	UNMSM
Raquel Camaña	<b>Pedagogía social</b>	1916	LB47 .C22	UNMSM
Juan Bautista Alberdi	<b>Peregrinación de Luz del Día</b>	1916	PQ7797.A5 .P45	UNMSM
Domingo Faustino Sarmiento	<b>Recuerdos de provincia</b>	1916	F2961 .S23A	UNMSM
Bartolomé Mitre	<b>Rimas</b>	1916	PQ7797.M5 .R61 1916	UNMSM

<sup>88</sup> Reimpreso en 1923.

<sup>89</sup> Reimpreso en 1923.

Autor	Título	Año	Código	Acervo
Mariano A. Pelliza; precedido por un escrito póstumo de Esteban Echeverría	<b>La dictadura de Rosas</b>	1916	982.042 P41	PUCP
José María Paz	<b>Guerras civiles : memorias póstumas</b>	1917	X1 631	PUCP
José Mármol	<b>Cantos del peregrino</b>	1917	PQ7797 .M26C	UNMSM
Pedro Goyena	<b>Crítica literaria.</b> Con una introducción de Estrada (h)	1917	PQ7614 .G78	
Mariano A. Pelliza	<b>La Dictadura de Rosas</b>	1917	FJ66 .P41	UNMSM
Agustín Álvarez	<b>Educación moral</b>	1917	BJ1142 .A45	UNMSM
Evaristo Carriego	<b>Misas herejes</b>	1917	PQ7797 .C27M 1917	UNMSM
Juan Bautista Ambrosetti	<b>Supersticiones y leyendas</b>	1917	FJ42.30 .A48	UNMSM
Vicente Gregorio Quesada	<b>La Vida intelectual en la América española durante los siglos XVI, XVII y XVIII</b>	1917	F14 .Q3	UNMSM
José María Paz	<b>Campañas contra Rosas. Memorias póstumas, tercera y última parte</b>	1917	FJ67 .P3 JX1530 .Q3	UNMSM UNMSM
Vicente Gregorio Quesada	<b>Historia diplomática latino-americana</b>	1918-20	RREE 0040 (3 ej.)	UNMSM
Florentino Ameghino	<b>La antigüedad del hombre en el Plata</b>	1918	E42 .A49 573.3098 A49 VOL.2 (W)	PUCP UNMSM PUCP
Bartolomé Mitre; precedidos por un prólogo de Julio Barreda Lynch	<b>Ensayos históricos.</b>	1918	982.004 M66 (W)	
Agustín Álvarez	<b>South América;</b> ensayo de psicología política	1918	F31 .A45 1918	UNMSM
Carlos Octavio Bunge	<b>Estudios filosóficos</b>	1919	104 B92	PUCP
Domingo Faustino Sarmiento	<b>Viajes</b>	1922	PQ 7797.S27 (3 ej.)	PUCP
Adán Quiroga	<b>Calchaquí</b>	1923	FJ43.C1 .Q9	UNMSM
Pedro Lacasa	<b>Lavalle.</b> Con notas y un estudio preliminar de Mariano de Vedia y Mitre	1924	FJ61 .L31Z5	UNMSM
César Iglesias Paz	<b>Obras completas</b>	1925	PQ7797.I4 .O26	UNMSM